

Ana Blandiana. La “utopía silvestre” como último reino.

El éxtasis de la muda luminosidad y el ardor del silencio.

Natalia Izquierdo López

Quién ha llamado...

¿Quién ha llamado

dorado

a este color

del éxtasis de las hojas,

a este triunfal

país del milagro

entre la vida y la muerte,

a esta beatitud

que envuelve en su luz vegetal

la tierra,

con aroma a frutas

que sobre las ramas se desnudan

con virginal

y descarada desvergüenza?

¿Quién ha osado

dar nombre

al más diáfano

y profundo innombrable

hacia el que nos deslizamos,

indignos de tanta esperanza,

entre racimos de uvas sabios

y alocadas ramas delgadas?

¡Callad!

¡Callad y escuchad

las sílabas de la hierba tremolando

en la luz con un rumor seco!

Ni siquiera ella se atreve

a llamar por su nombre

a este último reino.

Ana Blandiana

I.- Introducción

Desafortunadamente, no ha sido mucha la atención que se le ha prestado en España a la obra de la poeta rumana Ana Blandiana, y ello pese a ser una autora internacionalmente reconocida y premiada, además de traducida a más de veinte idiomas. En la actualidad, la antología *Cosec ha de ángeles*,

con magnífica traducción de Rafael Pisot y Juan Vicente Piqueras, es el único volumen gracias al cual podemos leerla en nuestra lengua. Es por ello que esta aproximación crítica a su poesía quisiera ser, antes que nada, un pequeño homenaje, una modesta reparación y un humilde acto de justicia. La mirada de quien interpreta, lejos pues de desdeñar la emoción, hace en este caso de ella su materia prima, pues no en vano es eminentemente subjetivo el terreno en el que se mueven toda lectura y toda crítica. Como Roland Barthes puso de manifiesto, al texto *se accede por múltiples entradas sin que ninguna de ellas pueda ser declarada con toda seguridad la principal*.

Pese a la elección de una de ellas, esta aproximación aspira, sin embargo, a iluminar ciertos puntos privilegiados de la trama de su poesía: ésos a los que Todorov llamaría *“los nudos del tejido.”*

Así, nos ha parecido que uno de tales nudos podría ser el que da título a este artículo, nudo que desharemos en los epígrafes sucesivos.